

Arce Pen

Santiago, 5 de Agosto de 1946.-

Mi estimado Director y amigo:

Tiranzado, tanto Ud. como yo por el tiempo, no me ha sido posible llegar hasta su oficina para hablarle dos palabras sobre un asunto que sé es delicado. Antes que el tiempo pase quiero reemplazar con estas líneas la visita que debía haberle hecho.-

Se trata de la dificultad que ha surgido entre Ud. y el Dr. Leonardo Guzmán, Director del Instituto del radium. Conozco de esta incidencia solo un aspecto parcial, no ha habido tiempo para llegar a un conocimiento más completo. Me ligan lazos de amistad muy antiguos y que han sido invariables con Leonardo Guzmán; tengo por Ud. una estimación que nunca la he desmentido. Lo que deseo pedirle en una forma afectuosa y cordial, es que si se logra una solución de armonía nos haría un servicio a muchos. Son muchas las dificultades de la hora presente, quizás ellas puedan aumentarse; en el campo médico todas las dificultades redundan en perjuicio del prestigio de la profesión. Ud. desde su sitio en la Dirección General, lo vé muy seguido y en todo detalle. Por eso me atrevo a pedirle que en lo que Ud. dependa procure una armonía en este incidente. A mí solo me anima el deseo de una buena solución considerada como principio, ya

que solo conozco un aspecto parcial de los sucesos. Pero, por otro lado, conozco su espíritu justiciero y su buen deseo frente a la profesión médica.

Perdone el tiempo que le quito con esto y quiera contar siempre con la amistad segura de

Alejandro Garretón